

FUNCIÓN DE LAS ASOCIACIONES DE AMIGOS DEL CAMINO. SUS CONEXIONES CON LAS ANTIGUAS COFRADÍAS DE PEREGRINOS A SANTIAGO

Manuel F. Rodríguez

Asociacionismo e Investigación

S.A. de Xestión do Plan Xacobeo – Consellería de Cultura e Turismo

El Camino de Santiago es en mi opinión una creación coral sin fronteras impuesta a la lógica de los tiempos e incluso a los poderes establecidos. En este sentido, sorprende escuchar o leer que fue el resultado de la visión y la audacia estratégica de este o de aquel personaje histórico gallego o peninsular para favorecer tal o cual territorio, alianza, proyecto, etc. De ser así, cómo entender, en el pasado y en el presente, su sorprendente éxito y poder de convocatoria en los territorios más distantes, aislados y contradictorios y en las gentes más diversas a través de más de mil años. Me reafirmo en ese sentido coral, irreductible a la conclusión en una sola frase y a la simplificación histórica.

Un ejemplo evidente de lo que pretendo expresar es el asociacionismo jacobeo, nacido en la Edad Media. A través de decenas de cofradías, se extendió por toda Europa, con la excepción del área más oriental (Grecia, Bulgaria, Rumanía, Ucrania, Rusia, etc.), de influencia ortodoxa. Alcanzó de Polonia a Portugal, de los países nórdicos a Italia. Y lo promovieron principalmente, en un hecho insólito por su extensión continental, antiguos peregrinos a Santiago que sintieron la necesidad de seguir en relación con la materia jacobea a distintos niveles sociales, religioso y espiritual.

¿Fue este fenómeno resultado de la acción inicial del rey galaico-asturiano Alfonso II, el primero en promover en la década 820-830 el sepulcro atribuido a Santiago en la actual Compostela? ¿Fue la gran dimensión lograda por el Camino consecuencia de la ambiciosa visión al respeto del arzobispo compostelano Diego Gelmírez en el siglo XII? ¿Por qué otros ejemplos más o menos semejantes y con más perspectiva de éxito en Europa no lograron ni por asomo el eco europeo de la tan distante, difícil, incierta y modesta meta compostelana?

Si se enfoca el fenómeno jacobeo con una visión localista, individualizada, en mi opinión, se está errando. Con ser muy relevantes, por supuesto, ciertos momentos y personajes, estos deben sumarse a una extensísima lista que abarca gentes y áreas territoriales de media Europa y, en el presente, de los demás continentes. Estamos ante una creación sin fronteras nacida sobre todo de la base social, en este sentido tan singular en la historia como compleja en el análisis. De una manera en apariencia paradójica esta excepcionalidad garantizó el sorprendente éxito y alcance territorial del universo jacobeo.

Procurando explicaciones, que por supuesto resultarán incompletas, habría que buscarlas en la naturaleza antropológica, que tiene en el viaje lejano un componente esencial de su expresión y desarrollo, siempre en conexión directa con la simbología inspiradora del espacio geográfico que por algún motivo exhala la consideración de lo sagrado. Por tanto, una búsqueda vinculada al afán de trascendencia -religioso, espiritual- expresado en la visión más transformadora del viajero que ansía la relación

con el más allá. Ese más allá que incluso muchos no creyentes sienten la necesidad de hacer parte de ellos y de experimentar, sublimado de alguna manera, en relación con un contorno determinado cargado de memoria -de más de una forma de memoria- y misterio.

Pues bien, una de las más hermosas y sorprendentes muestras de esa irreductible complejidad la representa el asociacionismo jacobeo, que dio origen en la Edad Media a las cofradías de Santiago y en la contemporaneidad a las asociaciones de amigos del Camino de Santiago, denominación común a la gran mayoría de ellas.

Son dos hechos originados en momentos muy distintos de la historia pero con tantas similitudes que se podría decir que lo único que los separa es el tiempo. Excepciones aparte, que las hubo, ambos movimientos nacieron desde una determinada necesidad individual interior convertida en una expresión social, ajenos a los poderes establecidos, fuera de Galicia y en gran medida de la península ibérica en relación con las iniciativas pioneras, y con idéntica finalidad: promover y facilitar el sagrado viaje jacobeo con un marcado sentido de la fraternidad.

Las cofradías

Hay noticia de la existencia de cofradías de Santiago desde inicios del siglo XII. Una de las menciones más antiguas aparece en la *Historia Compostelana*, obra dedicada a los hechos del arzobispo compostelano Diego Gelmírez en la primera mitad de dicha centuria, donde se cita una radicada en el sudeste de Francia formada por peregrinos “poderosos y nobles” que habían visitado el sepulcro de Santiago “sometiéndose al Apóstol” tras ese viaje. También del siglo XII es la más antigua cofradía hispana conocida, la Cofradía del Santo, de Santo Domingo de la Calzada, La Rioja, centrada en la conservación del Camino Francés y la atención a los peregrinos, misión iniciada por el propio Santo Domingo de la Calzada entre los siglos XI y XII.

En los siglos XIII-XV se constata la expansión de las cofradías por gran parte de Europa, con especial presencia en lo que hoy son Francia, Países Bajos y Alemania-Austria. En estos territorios se cuentan las iniciativas por decenas. Menor alcance en número, aunque también con significativa presencia, tuvieron en Suiza, Italia, Polonia, países nórdicos, etc. Incluso en Islandia hay datos al respecto. A pesar del gran número de peregrinos que llegaban a Santiago desde Reino Unido e Irlanda, en estas dos islas la presencia de cofradías parece ser menor.

Un ejemplo revelador de esta expansión lo tenemos en Bélgica y Holanda. Según las fuentes recopiladas por el historiador holandés Jan van Herwaarden, catedrático emérito de la Universidad de Rotterdam, en estos dos relativamente pequeños países existió un mínimo de 37 cofradías de Santiago. De estas, 27 disponían de hospital para la atención desinteresada a los peregrinos. En estos hospitales, como en los de otras cofradías en cualquier punto de Europa, los peregrinos pasaban la noche y en muchos casos recibían comida, siendo también curados dentro de lo posible cuando llegaban enfermos e inhumados respetuosamente si fallecían.

La mayoría de las cofradías surgieron vinculadas a ciudades y localidades con fuerte arraigo de la peregrinación. Sus vecinos peregrinos decidían agruparse para ayudar a los nuevos caminantes sobre todo en dos sentidos: información y acogida. A veces eran determinadas organizaciones gremiales las que decidían fundar una cofradía con vinculación jacobea. De una forma u otra, y como avanzamos, las nuevas cofradías

casi siempre surgían a partir de una determinada base social de origen popular, con escasa o casi nula influencia en ellas de monarquía, alta nobleza y autoridades eclesiásticas, y respondiendo a los deseos de los peregrinos veteranos de seguir vinculados a lo jacobeo a través de la práctica de la hospitalidad, la ayuda a los nuevos caminantes y la honra al apóstol.

Las cofradías de Santiago entraron en crisis a finales del siglo XVI en los territorios europeos donde triunfó el protestantismo, aunque alguna que otra sobrevivió. Donde se mantuvo vivo el catolicismo perduraron, como la peregrinación, hasta finales del siglo XVIII e incluso nacieron algunas en las centurias XVI y XVII. Francia es el caso más relevante en este punto, tanto en número como en capacidad de supervivencia. Una supervivencia que se extendió sin mayores percances hasta la Revolución Francesa (1789-1799) y que llega incluso a principios del siglo XIX.

Distintas cofradías funcionaron durante varios siglos. Alguna ha llegado al presente a través de iniciativas de refundación. Hubo cofradías con un gran poder económico y una influencia que, como en el caso de la más relevante de las abiertas en París, atrajo incluso a la monarquía. Otras sobrevivieron con escasísimos recursos. Un caso singular es la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago, con sede en Compostela. Surgió en 1499 para recaudar fondos para el hospital Real de peregrinos de la ciudad; se centró siglos después en el culto local al apóstol y las peregrinaciones en año jubilaires; y se reactivó en los últimos años mediante su implicación directa en el Camino, la acogida de peregrinos y el mundo asociativo jacobeo internacional.

Las asociaciones

Es de nuevo en Francia donde renacerá el movimiento asociativo jacobeo. Lo hace en París en 1950 con la creación de la Société Française des Amis de Saint Jacques de Compostelle. Frente a la mayoría de los ejemplos posteriores, esta entidad, que sigue funcionando, nace estimulada por la memoria de la principal cofradía jacobea medieval de París, quizás la más rica y poderosa de cuantas han existido. A ella le siguió en 1962, en Navarra, Los Amigos del Camino de Santiago de Estella-Centro de Estudios Jacobeos (Done Jakue Bidearen Lagunak-Done Jakue Buruzko Ikastegia), que también mantiene su actividad y que ha sido clave en muchos aspectos.

Estas dos entidades permanecerán como dos oasis en el desierto hasta los años ochenta. Durante esa década se irá produciendo la eclosión, aún minoritaria comparada con el momento actual, de la peregrinación a través del antiguo Camino de Santiago. Como en el medievo, será este -el Camino- el factor clave, el que ayuda a entender el sentido e identidad del fenómeno y el que hará brotar de nuevo el antiguo espíritu asociativo. Se vinculará, aun con mayor contundencia que en el medievo, a una estructura social plural. Varias asociaciones se declaran independientes, de carácter civil y laicas. Por supuesto, esto no ha excluido las relaciones con la Iglesia y los poderes públicos y que distintas entidades constaten en su ideario una orientación religiosa.

Las primeras asociaciones que se unen a París y Estella nacen a comienzos de los ochenta en Italia (Confraternità di San Jacopo di Compostella, Perugia, 1981) y Reino Unido (Confraternity of Saint James, Londres, 1983). La segunda mitad de los ochenta será el momento de la eclosión definitiva. Nacerán muchas de las más relevantes de Alemania, Bélgica, Holanda, Austria, Suiza, España, etc. Animó a ello la declaración en 1987 del Camino de Santiago como primer Itinerario Cultural Europeo, una iniciativa del

Consejo de Europa. Ya en los noventa, el fenómeno se extiende fuera de Europa. Primeramente, a América, en países como Brasil, Estados Unidos y Canadá. En el entorno del cambio de siglo alcanzará al resto de los continentes, con especial incidencia en países como Japón, Australia y Sudáfrica.

Las asociaciones nacidas en Europa resultaron esenciales para la identificación, reivindicación, señalización y estudio de las antiguas sendas jacobeanas continentales, en un fenómeno que fue decisivo sobre todo en España. Las de los demás continentes se han centrado sobre todo en la promoción, divulgación e información práctica del Camino.

Hay actualmente unas trescientas entidades de amigos del Camino repartidas por los cinco continentes, con un total de asociados que superaría los cuarenta mil.

La conexión cofradías-asociaciones

Los objetivos definitorios de las antiguas cofradías comparados con los de las actuales asociaciones de amigos del Camino evidencian, siglos por medio, curiosas semejanzas. Con cuantas excepciones se quiera, los puntos de mayor conexión son la información y acogida al peregrino, la atención al Camino físico para facilitar el paso de los caminantes, la edición de publicaciones a distintos niveles, y la exaltación -hoy, promoción y divulgación- de los valores del Camino y la peregrinación. Son el resultado de las aportaciones desinteresadas de los antiguos cofrades y de los actuales asociados.

Las asociaciones de amigo del Camino se inspiraron solo en algunos casos de manera consciente en el ideario de las antiguas cofradías. La gran mayoría llegaron a esas similitudes -en objetivos y emociones- desde el desconocimiento histórico al respeto. He ahí de nuevo el sorprendente misterio que alimenta el Camino de Santiago más allá de la imprescindible investigación histórica.

De manera forzosamente resumida y salvando todas las circunstancias temporales, concretamos los objetivos citados. Mucho será el tiempo a abarcar: unos ochocientos años para las cofradías y casi setenta y multitud de singularidades para las asociaciones, según el país donde se ubiquen, el alcance territorial, etc.

Origen y asociados

Las cofradías de Santiago surgieron impulsadas por las donaciones de antiguos peregrinos, sobre todo de extracción burguesa. Sus cofrades eran también de manera preponderante viejos peregrinos y peregrinas. Estas, las cofradas, se citan con menor frecuencia, pero con presencia documentada. El elemento animador es casi siempre la necesidad interior de seguir manteniendo relación con el apóstol y con la experiencia del viaje a Santiago. Los estatutos de varias de ellas así lo confirman. Humbert Jacomet señala en la *Gran Enciclopedia del Camino. Diccionario de la cultura jacobea* cómo en 1621 el calendario de las cofradías de París cita cuatro de carácter jacobeo en esta ciudad, una de ellas la “de los peregrinos que realizaron el viaje a Santiago de Galicia”.

Parecido impulso mueve a los promotores e integrantes de las asociaciones de amigos del Camino. Sobre todo a los de las creadas desde los pasados años ochenta. Muchos de ellos realizaron antes el Camino.

Esta ansia asociativa tendría que ver con lo que en algún otro artículo he denominado 'el impulso vital del peregrino eterno'. En un fenómeno de compleja explicación, en el pasado y en el presente la peregrinación por el Camino de Santiago marca de por vida a sus caminantes. Casi cualquier otra experiencia semejante se supedita a la huella singular del viaje jacobeo.

También hay conexión pasado-presente en el número de integrantes y en su carácter casi siempre seglar. En alguna de las antiguas cofradías se excluía a los sacerdotes como miembros. Unas y otras van, según cada caso, desde unas pocas decenas de integrantes hasta varios cientos o varios millares. Más de mil llegaron a formar parte de la cofradía de París, y varios millares forman en el presente asociaciones de Alemania, Holanda, Estados Unidos, etc. Kathrin Tremp-Utz estudió la cofradía medieval de Santiago en Berna, Suiza. Mantuvo un promedio de 400 cofrades, superando en algún momento los 550, de los que unos 200 eran mujeres. "El ejemplo de la cofradía de Santiago de Berna, con un promedio de 400 miembros, sería la prueba de que este fue un fenómeno de masas", concluye Tremp-Utz.

Alcance internacional

También en la extensión territorial las semejanzas pasado-presente saltan a la vista.

Las cofradías se desparramaron por toda la Europa occidental y nórdica y los actuales territorios de Polonia y Hungría. Como avanzamos, en varios países se contaron por decenas. Si no alcanzaron más extensión se debió a que el fenómeno jacobeo de los siglos XI al XVIII fue exclusivamente europeo, por evidentes razones de geografía física y humana. Y siendo europeo, fue mucho más europeo que español. Apenas se contabilizan en España entidades semejantes, sin duda marcadas en su razón de ser por las largas distancias y un sentido espiritual compartido que aquí nunca acabó de definirse. Esta reducida existencia de cofradías hispanas orientadas de forma directa al Camino es una prueba más a favor de una ruta a Santiago de impulso europeo.

Pues bien, el renacer del asociacionismo jacobeo desde los pasados años cincuenta cumple el mismo patrón. Nace en Francia, tiene un segundo ejemplo en España, y se difunde en los ochenta por Europa occidental y después por los demás continentes, en un proceso que todavía se mantiene en una relativa expansión.

Al contrario que en el pasado aludido, en la contemporaneidad sí que se da una difusión del asociacionismo por toda España. Estimo que es la respuesta al hecho de que lo jacobeo se ha convertido en el presente en una experiencia espiritual a través de la distancia física no definida por el lugar de origen, sino por la exclusiva percepción experiencial generada por el Camino.

Las infraestructuras

Las infraestructuras son el apartado que muestra las mayores diferencias entre pasado y presente. Muchas cofradías dispusieron de sustanciosos recursos patrimoniales. Entre estos, edificio propio, donde acostumbraba a estar el hospital para los peregrinos, iglesia o capilla, siempre presidida por una imagen de Santiago peregrino y, en algunos casos, cementerio para cofrades y peregrinos.

A pesar de los avatares de la historia, se conservan varios de estos edificios por Europa adelante, casi siempre dedicados a nuevos usos, y varias imágenes. El historiador

holandés Jan van Herwaarden cita que la sede de la cofradía de Santiago de Utrech, quizás la más grande de los Países Bajos, “tenía comedor, capilla, hostel y unos diez cuartos”.

En el presente esta situación apenas se da. Casi ninguna asociación dispone de sede propia. La mayoría recurre a una sencilla sede alquilada o cedida. Eso sí, como en el pasado, varias de ellas, tanto españolas como extranjeras, gestionan en propiedad o por concesión albergues de peregrinos en rutas de varios países, casos de España, Francia, Italia, etc. Algunas de las más potentes, como la norteamericana, incluso colaboran financieramente con otras asociaciones.

Recuperación y mantenimiento de las rutas

Las cofradías no tenían entre sus objetivos la creación o recuperación de rutas a Santiago. Con todo, hay referencias a la colaboración en el mantenimiento de las existentes y a medidas para garantizar el tránsito. Varias de ellas impulsaron la mejora de superficies, la creación de puentes, la vigilancia y señalización, etc. Hay en este sentido casos destacados -aquí sí- en suelo español. Citamos la Cofradía del Santo, de Santo Domingo de la Calzada, en el Camino Francés, y la de Los Falifos, en el Camino Sanabrés- Mozárabe gallego.

Signo de estos tiempos, marcados por una nueva y mucho más dinámica efervescencia socio-cultural, muchas asociaciones sí han resultado claves en este apartado. Desde los ochenta -en Francia, ya desde los cincuenta vía asociación de París- impulsaron estudios históricos y de campo de las rutas para su futura recuperación, señalización y dotación de recursos básicos específicos, como la credencial, albergues, etc. Tal fue el alcance de esta labor, que se puede afirmar que casi todas las actuales rutas a Santiago fueron estudiadas, trazadas, señalizadas y promovidas en primera instancia por asociaciones de amigos del Camino. Una tarea impagable a agradecer -y no olvidar- por peregrinos, Iglesia, Administraciones públicas y muchos empresarios beneficiados.

Hospitalidad y acogida

Es éste otro apartado que está en la base irrenunciable de la vitalidad jacobea más propia. El fenómeno de las cofradías con hospital para peregrinos a Santiago resultó sobre todo de alcance extrapeninsular. En la península ibérica solo se aprecian excepciones. Citamos los casos de los ya citados Falifos y la cofradía creada en la ciudad de Santiago para administrar y atender el hospital medieval para peregrinos pobres, en la que formaban hombres y mujeres. Sin embargo en el presente -así son las paradojas- esta realidad sí es principalmente peninsular, dado el fenómeno de comenzar el Camino en territorio español o próximo a este y no, como sucedía en el pasado, en la puerta de la casa de cada peregrino.

La atención al peregrino en las cofradías del pasado casi siempre era cuestión desinteresada de los cofrades, que acostumbraban a hacer turnos para ello. En 1538 el hospital de Santiago de Utrech lo atendía un promedio 8 cofrades. Al contrario de lo que sucede en el presente, tal vez no había cursos de formación para los antiguos hospitaleros y hospitaleras. Pero es evidente que acostumbraban a tener amplios conocimientos al respeto, tanto culinarios -pues los peregrinos recibían con bastante

frecuencia algún tipo de alimento gratuito-, como sanitarios y de experiencia de la ruta. Algo semejante sucede con la hospitalidad contemporánea, casi siempre a cargo de miembros de asociaciones de distintos países experimentados en el Camino y con un afán de fraterna ayuda a los demás.

Afortunadamente, los hospitaleros actuales no tienen la ingrata misión de enterrar a los frecuentes peregrinos fallecidos en ruta, como sí sucedía en el pasado. Otra tarea de los hospitaleros del pasado hoy inexistente era la concesión, con fondos de la cofradía, de limosnas y ayudas para la peregrinación. Vicente Almazán cita ejemplos de las cofradías de los países nórdicos y de los gremios -zapateros, comerciantes, etc.- que tenían a Santiago como patrón. En 1417 el colectivo de comerciantes de Randers, Jutlandia, dispone en los estatutos que “se deberá ayudar con dinero a los que, entre otros lugares, vayan al País de Santiago”.

Información y difusión

Relacionado con el apartado anterior está este otro servicio secular. La información facilitada a los nuevos peregrinos por las cofradías fue clave para sustentar el distante viaje compostelano, dadas las tremendas dificultades y peligros que casi siempre suponía. También fue de valor la difusión realizada mediante breves publicaciones a manera de guía, de calendarios e incluso mediante los sellos de las cofradías -otra relación con el presente-, que incorporaban imágenes de la concha de vieira y de Santiago ataviado como apóstol peregrino. A medio camino entre el culto y la difusión estaban las representaciones teatrales basadas en la vida del apóstol.

En el presente este apartado es uno de los que más caracteriza a las asociaciones. Muchos futuros peregrinos acuden a ellas a recibir una información siempre contrastada y de calidad, a recibir la credencial para el Camino, etc. También tiene gran relevancia la difusión que realizan a través de folletos, webs, encuentros y jornadas de divulgación, exposiciones -algunas de excepcional calidad-, actividades en centros educativos, concursos, premios, etc.

Estudio e investigación

Apenas observamos ejemplos en este apartado en el pasado, y sí muchos en el presente.

En el pasado la investigación con base científica era, por supuesto, casi inexistente. Hay que esperar a la segunda mitad del siglo XIX para ver las primeras iniciativas en este campo, y nunca ligadas a las en aquel tiempo ya casi inexistentes cofradías, sino a los primeros estudiosos que se interesaron por el antiguo fenómeno jacobeo desde países como Francia y Alemania.

La fiesta de Santiago

Muchas asociaciones celebran la festividad del apóstol Santiago el Mayor cada 25 de julio. Lo hacen con distintas actividades y en algún caso con ceremonia religiosa. Pero se trata casi siempre de actos modestos, casi íntimos.

En el pasado el día de Santiago alcanzaba carácter de acontecimiento social. Mención de nuevo a la poderosa cofradía de París. Su fiesta incluía misa, procesión,

representaciones teatrales, y como acto final un gran banquete con música y baile. Vázquez de Parga cita el de 1388. Asímbrense: “Asistieron -cuenta- 809 invitados, que consumieron 5 bueyes, 18 cerdos y 3.000 huevos”. Otros años el número de cofrades asistentes superó el millar.

BIBLIOGRAFÍA

Almazán, V., “Las Cofradías de Santiago en Dinamarca”, *Boletín de la Archicofradía del Glorioso Apóstol Santiago*, nº 7, 1995, pp. 15-17.

Directorio de asociacións de amigos do Camiño de Santiago, confrarías e centros de estudos xacobeos, S.A. de Xestión do Plan Xacobeo, Xunta de Galicia, 2015, en especial las introducciones a la historia del asociacionismo jacobeo a cargo de Adeline Rucquoi y María Ángeles Fernández, pp. 21-52.

<http://www.caminodesantiago.gal/es/descubre/asociaciones-del-camino>, web de la S.A. de Xestión do Plan Xacobeo, <http://www.caminodesantiago.gal/es/xacobeo>

Lucas Álvarez, M., “La Cofradía del Apóstol Santiago establecida en el Hospital de Santiago de Compostela”, *Archivos Leoneses*, nº 50, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1971, pp. 253-322.

Péricard-Méa, D., *Compostelle et cultes de Saint Jacques au Moyen Âge*, Presses Universitaires de France, 2000, especialmente pp. 135-165 (cofradías de Santiago francesas).

Pini, A. I., “L’associazionismo medievale: comune e corporazioni”, *Seminario di Studi sulla Storia d’Italia, maggio-giugno 1974*, Consorzio Provinciale per la Pubblica Lettura, Bologna, 1976.

Rodríguez González, A., “Cofradías y gremios de Santiago (1771)”, *Compostellanum*, vol. 31, nº 3-4 (jul.-dic., 1986, pp. 463-473.

Sáenz Terreros, V. “El hospital de peregrinos y la cofradía de Santo Domingo de la Calzada hasta la crisis del Antiguo Régimen (s. XI-XVIII)”, *Segundo Coloquio sobre Historia de la Rioja, Logroño, 2-4 octubre de 1985*, Colegio Universitario de la Rioja, 1986, pp. 409-419.

Tremp-Utz, K., “Une confrérie de Saint Jacques à Berne à la fin du Moyen Age”, *Le mouvement confraternel au Moyen Age: France, Italie, Suisse. Actes de la table ronde organisée par l’Université de Lausanne avec le concours de l’Ecole Française de Rome et de l’U.A., Lausanne, 9-11 mai 1985*, Agostino Paravicini, 1987, pp. 221-231.

Varios autores, *Cofradías, gremios, solidaridades en la Europa Medieval. XIX Semana de Estudios Medievales. Estella’92*, Gobierno de Navarra-Departamento de Educación y Cultura, Pamplona, 1993.

Varios autores, *Santiago, Camiño de Europa. Culto e cultura na peregrinación a Compostela* (Moralejo, S.; López Alsina, F., edic.), Xunta de Galicia, Santiago de

Compostela, 1993, especialmente los artículos de Paulo G. Caucci, pp. 83-98; Jan van Herwaarden, pp. 141-160; y Vicente Almazán, pp. 181-192; así como Sección III, pp. 303-330.

Varios autores, *Gran Enciclopedia del Camino de Santiago. Diccionario de la cultura jacobea* (Rodríguez, M. F., dir.), Bolanda, Santiago de Compostela, 2010, 18 tomos, especialmente las entradas 'asociación de amigos del Camino de Santiago' 'cofradía' y 'París', esta última entrada a cargo de Humbert Jacomet.

Vázquez de Parga, L.; Lacarra, J. M^a.; Uría Ríus, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, tomo I, edición facsímil, Gobierno de Navarra-Departamento de Educación y Cultura, 1998.